

PROYECTO LEMA Con Noemí Greer

22 DÍAS DE LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Salmos 119 – Nueva Traducción Viviente

De acuerdo a la ciencia, formar un hábito toma 21 días. Creo que este ejercicio de leer una porción de la Palabra de Dios por estos 22 días consecutivos, te ayudará a formar el hábito de leerla diariamente. La Palabra de Dios es medicina a los huesos y sana el corazón. Nos da la sabiduría para vivir y muestra el camino a seguir.

El Salmo 119 fue escrito como un acróstico usando las 22 letras del alfabeto Hebreo. Cada porción equivale a una letra. Es un Salmo que te aumentará tu fe y esperanza en la Palabra de Dios y en sus promesas en medio de los momentos críticos en que vivimos.

En el Proyecto LEMA te ayudamos a hacer de su Palabra tu LEMA de vida para que conozcas y ames más a Jesús.

LEMA significa:

L = Lee la Palabra, para descubrir la vida que Jesús quiere que vivas.

E = Estudia la Palabra, para aprender a vivir la vida que Jesús te ha dado.

M = Memoriza la Palabra, para que esas verdades transformen tu manera de vivir.

A = Aplica la Palabra, para que veas los resultados que esperas.

Por experiencia propia sé que la Palabra de Dios transforma el corazón y da sabiduría para transitar los tiempos difíciles de la vida. Quiero que tú también empieces a vivir con esperanza, alegría, confianza, ánimo, fe que no se detiene, una mente positiva y con la visión de un futuro mejor para ti aún en medio de las circunstancias que estamos viviendo con el coronavirus.

¡Lee su Palabra diariamente! Vas a empezar a ver resultados y muchos frutos en tu vida como nunca antes.

Recibe más recursos y participa en eventos futuros, presiona: [Quiero más recursos.](#)

Con amor y apreciación,

Noemí Greer

Alef – Día 1

- 1 Felices son los íntegros,
los que siguen las enseñanzas del Señor.
- 2 Felices son los que obedecen sus leyes
y lo buscan con todo el corazón.
- 3 No negocian con el mal
y andan solo en los caminos del Señor.
- 4 Nos has ordenado
que cumplamos cuidadosamente tus mandamientos.
- 5 ¡Oh, cuánto deseo que mis acciones
sean un vivo reflejo de tus decretos!
- 6 Entonces no tendré vergüenza
cuando compare mi vida con tus mandatos.
- 7 A medida que aprendo tus justas ordenanzas,
te daré las gracias viviendo como debo hacerlo.
- 8 Obedeceré tus decretos;
¡por favor, no te des por vencido conmigo!

Bet – Día 2

- 9 ¿Cómo puede un joven mantenerse puro?
Obedeciendo tu palabra.
- 10 Me esforcé tanto por encontrarte;
no permitas que me aleje de tus mandatos.
- 11 He guardado tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
- 12 Te alabo, oh Señor;
enséñame tus decretos.
- 13 Recité en voz alta
todas las ordenanzas que nos has dado.
- 14 Me alegré en tus leyes
tanto como en las riquezas.
- 15 Estudiaré tus mandamientos
y reflexionaré sobre tus caminos.
- 16 Me deleitaré en tus decretos
y no olvidaré tu palabra.

Guímel – Día 3

- 17 Sé bueno con este siervo tuyo,

para que viva y obedezca tu palabra.

18 Abre mis ojos, para que vea

las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas.

19 No soy más que un extranjero en la tierra.

¡No escondas de mí tus mandatos!

20 Siempre me conmueve

el deseo de conocer tus ordenanzas.

21 Tú reprendes al arrogante;

los que se alejan de tus mandatos son malditos.

22 No permitas que se burlen de mí y me insulten,

pues he obedecido tus leyes.

23 Hasta los príncipes se sientan y hablan contra mí,

pero yo meditaré en tus decretos.

24 Tus leyes me agradan;

me dan sabios consejos.

Dálet – Día 4

25 Estoy tirado en el polvo;

revíveme con tu palabra.

26 Te conté mis planes y me respondiste.

Ahora, enséñame tus decretos.

27 Ayúdame a comprender el significado de tus mandamientos,

y meditaré en tus maravillosas obras.

28 Lloro con tristeza;

aliéntame con tu palabra.

29 Líbrame de mentirme a mí mismo;

dame el privilegio de conocer tus enseñanzas.

30 He optado por ser fiel;

estoy decidido a vivir de acuerdo con tus ordenanzas.

31 Me aferro a tus leyes.

Señor, ¡no dejes que pase vergüenza!

32 Perseguiré tus mandatos,

porque tú aumentas mi comprensión.

He – Día 5

33 Enséñame tus decretos, oh Señor;

los cumpliré hasta el fin.

34 Dame entendimiento y
obedeceré tus enseñanzas;

las pondré en práctica con todo mi
corazón.

35 Hazme andar por el camino de
tus mandatos,

porque allí es donde encuentro mi
felicidad.

36 Dame entusiasmo por tus leyes
en lugar de amor por el dinero.

37 Aparta mis ojos de cosas inútiles
y dame vida mediante tu
palabra.[b]

38 Confirma a tu siervo tu promesa,
la promesa que hiciste a los que te
temen.

39 Ayúdame a abandonar mis
caminos vergonzosos,
porque tus ordenanzas son
buenas.

40 ¡Anhelo obedecer tus
mandamientos!

Renueva mi vida con tu bondad.

Vav – Día 6

41 Señor, concédeme tu amor
inagotable,

la salvación que me prometiste.

42 Entonces podré responder a los
que se burlan de mí,

porque confío en tu palabra.

43 No arrebatas de mí tu palabra de
verdad,

pues tus ordenanzas son mi única
esperanza.

44 Seguiré obedeciendo tus
enseñanzas

por siempre y para siempre.

45 Caminaré en libertad,

porque me he dedicado a tus
mandamientos.

46 A los reyes les hablaré de tu ley,
y no me avergonzaré.

47 ¡Cuánto me deleito en tus
mandatos!

¡Cómo los amo!

48 Honro y amo tus mandatos;
en tus decretos medito.

Zain – Día 7

49 Recuerda la promesa que me
hiciste;

es mi única esperanza.

50 Tu promesa renueva mis fuerzas;

me consuela en todas mis dificultades.

51 Los orgullosos me tratan con un desprecio total,

pero yo no me aparto de tus enseñanzas.

52 Medito en tus antiguas ordenanzas;

oh Señor, ellas me consuelan.

53 Me pongo furioso con los perversos,

porque rechazan tus enseñanzas.

54 Tus decretos han sido el tema de mis canciones

en todos los lugares donde he vivido.

55 De noche reflexiono sobre quién eres, Señor;

por lo tanto, obedezco tus enseñanzas.

56 Así paso mis días:

obedeciendo tus mandamientos.

Jet – Día 8

57 ¡Señor, eres mío!

¡Prometo obedecer tus palabras!

58 Deseo tus bendiciones con todo el corazón;

ten misericordia, como lo prometiste.

59 Consideré el rumbo de mi vida y decidí volver a tus leyes.

60 Me apresuraré sin demora a obedecer tus mandatos.

61 Gente malvada trata de arrastrarme al pecado, pero estoy firmemente anclado a tus enseñanzas.

62 Me levanto a medianoche para agradecerte por tus justas ordenanzas.

63 Soy amigo de todo el que te teme, de todo el que obedece tus mandamientos.

64 Oh Señor, tu amor inagotable llena la tierra; enséñame tus decretos.

Tet – Día 9

65 Señor, has hecho muchas cosas buenas a mi favor tal como lo prometiste.

66 Creo en tus mandatos;
ahora enséñame el buen juicio y
dame conocimiento.

67 Yo solía desviarme, hasta que me
disciplinaste;
pero ahora sigo de cerca tu
palabra.

68 Tú eres bueno y haces
únicamente el bien;
enséñame tus decretos.

69 Los arrogantes me difaman con
mentiras,
pero la verdad es que obedezco
tus mandamientos con todo el
corazón.

70 El corazón de ellos es torpe y
necio,
yo, en cambio, me deleito en tus
enseñanzas.

71 El sufrimiento me hizo bien,
porque me enseñó a prestar
atención a tus decretos.

72 Tus enseñanzas son más valiosas
para mí
que millones en oro y plata.

Yod – Día 10

73 Tú me hiciste; me creaste.

Ahora dame la sensatez de seguir
tus mandatos.

74 Que todos los que te temen
encuentren en mí un motivo de
alegría,

porque he puesto mi esperanza
en tu palabra.

75 Señor, sé que tus ordenanzas son
justas;

me disciplinaste porque lo
necesitaba.

76 Ahora deja que tu amor
inagotable me consuele,

tal como le prometiste a este
siervo tuyo.

77 Rodéame con tus tiernas
misericordias para que viva,

porque tus enseñanzas son mi
deleite.

78 Trae deshonra sobre los
arrogantes que mintieron sobre mí;

mientras tanto, me concentraré
en tus mandamientos.

79 Permite que esté unido a todos
los que te temen,

los que conocen tus leyes.

80 Que sea intachable en guardar
tus decretos;

entonces nunca seré
avergonzado.

Caf – Día 11

81 Estoy agotado de tanto esperar a
que me rescates

pero he puesto mi esperanza en
tu palabra.

82 Mis ojos se esfuerzan por ver
cumplidas tus promesas,

¿cuándo me consolarás?

83 Estoy arrugado como un odre
ahumado,

pero no me olvidé de obedecer
tus decretos.

84 ¿Hasta cuándo tendré que
esperar?

¿Cuándo castigarás a los que me
persiguen?

85 Estos arrogantes que odian tus
enseñanzas

cavaron hoyos profundos para
atraparme.

86 Todos tus mandatos son
confiables.

Protégeme de aquellos que me
persiguen sin causa.

87 Casi acaban conmigo,

pero me negué a abandonar tus
mandamientos.

88 En tu amor inagotable, perdona
mi vida;

entonces podré continuar
obedeciendo tus leyes.

Lámed – Día 12

89 Tu eterna palabra, oh Señor,
se mantiene firme en el cielo.

90 Tu fidelidad se extiende a cada
generación,

y perdura igual que la tierra que
creaste.

91 Tus ordenanzas siguen siendo
verdad hasta el día de hoy,

porque todo está al servicio de tus
planes.

92 Si tus enseñanzas no me
hubieran sostenido con alegría,

ya habría muerto en mi
sufrimiento.

93 Jamás olvidaré tus
mandamientos,

pues por medio de ellos me diste
vida.

94 Soy tuyo, ¡rescátame!,

porque me he esforzado mucho en obedecer tus mandamientos.

95 Aunque los malvados se escondan por el camino para matarme,

con calma, mantendré mi mente puesta en tus leyes.

96 Aun la perfección tiene sus límites,

pero tus mandatos no tienen límite.

Mem – Día 13

97 ¡Oh, cuánto amo tus enseñanzas!

Pienso en ellas todo el día.

98 Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos,

pues me guían constantemente.

99 Así es, tengo mejor percepción que mis maestros,

porque siempre pienso en tus leyes.

100 Hasta soy más sabio que los ancianos,

porque he obedecido tus mandamientos.

101 Me negué a andar por cualquier mal camino,

a fin de permanecer obediente a tu palabra.

102 No me he apartado de tus ordenanzas,

porque me has enseñado bien.

103 ¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras! Son más dulces que la miel.

104 Tus mandamientos me dan entendimiento;

¡con razón detesto cada camino falso de la vida!

Nun – Día 14

105 Tu palabra es una lámpara que guía mis pies

y una luz para mi camino.

106 Lo prometí una vez y volveré a prometerlo:

obedeceré tus justas ordenanzas.

107 He sufrido mucho, oh Señor;

restaura mi vida, como lo prometiste.

108 Señor, acepta mi ofrenda de alabanza

y enséñame tus ordenanzas.

109 Mi vida pende de un hilo constantemente,

pero no dejaré de obedecer tus enseñanzas.

110 Los malvados me han tendido sus trampas,

pero no me apartaré de tus mandamientos.

111 Tus leyes son mi tesoro;

son el deleite de mi corazón.

112 Estoy decidido a obedecer tus decretos

hasta el final.

Sámec – Día 15

113 Detesto a los que tienen divididas sus lealtades,

pero amo tus enseñanzas.

114 Tú eres mi refugio y mi escudo;

tu palabra es la fuente de mi esperanza.

115 Lárguense de mi vida, ustedes los de mente malvada,

porque tengo la intención de obedecer los mandatos de mi Dios.

116 ¡Señor, sostenme como prometiste para que viva!

No permitas que se aplaste mi esperanza.

117 Sostenme y seré rescatado;

entonces meditaré continuamente en tus decretos.

118 Pero has rechazado a todos los que se apartan de tus decretos,

quienes no hacen más que engañarse a sí mismos.

119 Desechas a los perversos de la tierra como si fueran desperdicios;

¡con razón me encanta obedecer tus leyes!

120

Me estremezco por mi temor a ti;

quedo en temor reverente ante tus ordenanzas.

Ayin – Día 16

121 No me dejes a merced de mis enemigos,

porque he hecho lo que es correcto y justo.

122 Te ruego que me des seguridad de una bendición.

¡No permitas que los arrogantes me opriman!

123 Mis ojos se esfuerzan por ver tu rescate,

por ver la verdad de tu promesa
cumplida.

124 Soy tu siervo; trátame con tu
amor inagotable

y enséñame tus decretos.

125 Da discernimiento a este siervo
tuyo;

entonces comprenderé tus leyes.

126 Señor, es tiempo de que actúes,

porque esta gente malvada ha
desobedecido tus enseñanzas.

127 De verdad, amo tus mandatos

más que el oro, incluso que el oro
más fino.

128 Cada uno de tus mandamientos
es recto,

por eso detesto todo camino
falso.

Pe – Día 17

129 Tus leyes son maravillosas.

¡Con razón las obedezco!

130 La enseñanza de tu palabra da
luz,

de modo que hasta los simples
pueden entender.

131 Abro la boca y jadeo

anhelando tus mandatos.

132 Ven y muéstrame tu
misericordia,

como lo haces con todos los que
aman tu nombre.

133 Guía mis pasos conforme a tu
palabra,

para que no me domine el mal.

134 Rescátame de la opresión de la
gente malvada,

entonces podré obedecer tus
mandamientos.

135 Mírame con amor;

enséñame tus decretos.

136 Torrentes de lágrimas brotan de
mis ojos,

porque la gente desobedece tus
enseñanzas.

Tsade – Día 18

137 Oh Señor, tú eres recto,

y tus ordenanzas son justas.

138 Tus leyes son perfectas

y absolutamente confiables.

139 La indignación me agobia,

porque mis enemigos
despreciaron tus palabras.

140 Tus promesas fueron sometidas a una prueba rigurosa;

por eso las amo tanto.

141 Soy insignificante y despreciado, pero no olvido tus mandamientos.

142 Tu justicia es eterna, y tus enseñanzas son totalmente ciertas.

143 Cuando la presión y el estrés se me vienen encima,

yo encuentro alegría en tus mandatos.

144 Tus leyes siempre tienen razón;

ayúdame a entenderlas para poder vivir.

Cof – Día 19

145 Oro con todo el corazón; ¡respóndeme, Señor!

Obedeceré tus decretos.

146 A ti clamo; rescátame para que pueda obedecer tus leyes.

147 Me levanto temprano, antes de que salga el sol;

clamo en busca de ayuda y pongo mi esperanza en tus palabras.

148 Me quedo despierto durante toda la noche,

pensando en tu promesa.

149 Oh Señor, en tu fiel amor oye mi clamor,

que el seguir tus ordenanzas me reanime.

150 Los que no respetan la ley vienen a atacarme;

viven alejados de tus enseñanzas.

151 Pero tú estás cerca, oh Señor, y todos tus mandatos son ciertos.

152 Desde los primeros días

sé que tus leyes durarán para siempre.

Resh – Día 20

153 Mira mi sufrimiento y rescátame, porque no me he olvidado de tus enseñanzas.

154 ¡Defiende mi caso, ponte de mi lado!

Protege mi vida como lo prometiste.

155 Los perversos están lejos de ser rescatados,

porque no se interesan en tus decretos.

156 Señor, qué grande es tu misericordia;

que el seguir tus ordenanzas me reanime.

157 Muchos me persiguen y me molestan,

sin embargo, no me he desviado de tus leyes.

158 Ver a esos traidores me enferma el corazón,

porque no les importa nada tu palabra.

159 Mira cómo amo tus mandamientos, Señor.

Por tu amor inagotable, devuélveme la vida.

160 La esencia misma de tus palabras es verdad;

tus justas ordenanzas permanecerán para siempre.

Shin – Día 21

161 Gente poderosa me acosa sin razón,

pero mi corazón tiembla únicamente ante tu palabra.

162 Me alegro en tu palabra

como alguien que descubre un gran tesoro.

163 Odio y detesto toda falsedad, pero amo tus enseñanzas.

164 Te alabaré siete veces al día porque todas tus ordenanzas son justas.

165 Los que aman tus enseñanzas tienen mucha paz y no tropiezan.

166 Anhele que me rescates, Señor, por eso, he obedecido tus mandatos.

167 Obedecí tus leyes, porque las amo mucho.

168 Así es, obedezco tus leyes y tus mandamientos

porque tú sabes todo lo que hago.

Tau – Día 22

169 Oh Señor, escucha mi clamor; dame la capacidad de discernir que me prometiste.

170 Escucha mi oración; rescátame como lo prometiste.

171 Que la alabanza fluya de mis
labios,

porque me has enseñado tus
decretos.

172 Que mi lengua cante de tu
palabra,

porque todos tus mandatos son
correctos.

173 Tiéndeme una mano de ayuda,

porque opté por seguir tus
mandamientos.

174 Oh Señor, he anhelado que me
rescates,

y tus enseñanzas son mi deleite.

175 Déjame vivir para que pueda
alabarte,

y que tus ordenanzas me ayuden.

176 He andado descarriado como
una oveja perdida; ven a buscarme,

porque no me he olvidado de tus
mandatos.